



Confirmación +D18

Parroquia del Santísimo Redentor (Madrid)
23 de abril de 2010



Los creyentes nos encontramos con la persona de Cristo cuando celebramos los sacramentos de la Iglesia.

Por los sacramentos Cristo actúa, habla y realiza hoy en su Iglesia los mismos gestos salvadores que en otro tiempo. Por eso, los creyentes festejamos con gozo la presencia del Señor Resucitado entre nosotros en estos grandes momentos de nuestra vida de fe.

SACRAMENTOS

Celebrar la vida de fe

⊕ *Los Sacramentos... ¿Una rutina? ¿Un peso?*

Los Sacramentos forman parte de nuestra vida cristiana. Son muchos aún los que ven natural casarse por la Iglesia, bautizar a los hijos y “que hagan la Primera Comunión”, ir a Misa los domingos, etc. Pero, al mismo tiempo, **¿sabemos lo que hacemos?** ¿Es algo extraño a nuestra vida? ¿Caemos en la cuenta de lo que hace Jesús con nosotros a través de estos signos?

⊕ *Celebrar las maravillas de Dios*

En la Sagrada Escritura **celebrar la fe** no es una rutina ni una imposición, ni una costumbre muerta, sino una **fiesta viva** en la que el pueblo creyente celebra las maravillas de Dios, realizadas no sólo en el pasado, sino también **en el presente**.

La celebración judía de la Pascua

Ya en el Antiguo Testamento el pueblo creyente celebra su relación viva con Dios. La acción liberadora de Dios en el Éxodo no es simplemente un acontecimiento del pasado. La celebración judía de la Pascua expresa el sentido **siempre actual** de esta celebración. De generación en generación, cada israelita debe considerarse a sí mismo como liberado de Egipto.

En la noche de Pascua, la mesa familiar y la necesidad cotidiana de comer adquieren un **sentido excepcional** y evocan concretamente todo el significado histórico de Israel. En esa cena, singular como ninguna de las cenas, los israelitas celebran gozosamente, de forma simbólica, la **presencia salvadora de Dios** en el corazón de la historia de su Pueblo.

La celebración de la nueva Pascua por los cristianos

También en el Nuevo Testamento el pueblo creyente celebra las maravillas de Dios en la historia de la salvación, que continúa.

La acción liberadora de Dios alcanza su cumbre resucitando a Cristo: la comunidad cristiana celebra la actualidad siempre nueva de este acontecimiento, la mayor de las maravillas de Dios. De generación en generación, cada creyente debe considerarse a sí mismo como liberado de la muerte.

En la noche de Pascua, que brilla a sus ojos como el día, la Iglesia celebra gozosamente, con ritos sacramentales, la presencia salvadora de Cristo Resucitado en el corazón de la historia humana, hoy.

⊕ *Celebramos la presencia del Señor entre nosotros*

Sean cuales sean las cosas que nos sucedan, cualesquiera que sean nuestra edad y nuestra vida, nuestra situación, nuestras debilidades y problemas, tenemos la seguridad de que **el Señor nos acompaña, nos ayuda, va a nuestro lado**. Él es para nosotros un amigo en quien siempre podemos apoyarnos y a quien recurrir. Él está siempre con nosotros y **podemos encontrarle**.

Cristo, por la **encarnación** entra a formar parte de nuestra historia, de nuestra vida, de nuestra raza. Es hombre y como tal entra en el mundo, en el tiempo, en el espacio. Él es la Salvación de Dios que toma figura humana y que **se nos da a conocer visiblemente**: «*la Palabra se ha hecho carne*» (Juan 1, 14).

Quien encuentra a Cristo, encuentra la salvación. Todos los que tuvieron una relación viva y humana con Cristo, vieron en Él el Amor y la Generosidad de Dios. Se encontraron con él los más necesitados, los pobres, los enfermos, los despreciados, los pecadores, y recibieron de sus manos el gesto que cura y, de su boca, palabras de salvación.

Jesús Resucitado vive con su Espíritu en la historia de los hombres y, especialmente, en su Iglesia. Él está con nosotros. Y hoy, por medio de su Iglesia, **continúa salvando**, pronunciando palabras de perdón, curando, alimentando el corazón de todos los creyentes el fuego de una fiesta que arde sin apagarse. **Cuando los cristianos celebramos los Sacramentos, festejamos la presencia salvadora del Señor que actúa en medio de nosotros**.

⊕ *Encontramos a Cristo en los sacramentos*

Los Sacramentos son los grandes momentos de nuestra vida de fe. En ellos Cristo sale a nuestro encuentro en medio de las situaciones humanas: mientras buscamos a Dios y el sentido de nuestra vida; cuando experimentamos el sentimiento de culpa, el amor, la libertad y la responsabilidad, el dolor, la enfermedad, la cercanía a la muerte.

Estos encuentros del Señor con nosotros **se realizan en acciones y gestos elementales de nuestro existir**: salir del agua, comer el pan, beber el vino, ungir con óleo, imponer las manos, pronunciar un sí, reconocer la propia culpa. En la celebración de la fe, estas acciones y gestos de la vida humana pasan a ser **signos de la Nueva Creación** que ha inaugurado ya el Señor Resucitado.

Las palabras que preceden y siguen a las acciones y gestos litúrgicos manifiestan plenamente el sentido de la celebración. No es una casualidad que estas dos características de lo humano, **la palabra y la acción**, acompañen a gestos de encuentro, como los del amor.

Los sacramentos son un signo, una señal de nuestro encuentro real, aunque misterioso, con Dios manifestado en Cristo por medio del Espíritu.

En el **bautismo** celebramos nuestro nacimiento a la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu.

Por la **confirmación** somos enviados a participar en la misión común de la Iglesia: el anuncio del Evangelio. Nacidos a la fe, somos testigos de ella.

En la **eucaristía** celebramos la Pascua del Señor Resucitado y su presencia real en medio de nosotros. Esta presencia real en la eucaristía alimenta nuestra vida de fe.

En el sacramento de la **penitencia** celebramos desde la fe, el perdón de los pecados, la conversión y la reconciliación.

En la **unción de los enfermos**, celebramos la esperanza cristiana ante el dolor de la enfermedad y de la muerte. El enfermo creyente anuncia su fe en Jesús Resucitado desde esta situación de enfermedad.

Por el sacramento del **orden**, algunos cristianos son consagrados de modo especial al servicio de la comunidad creyente para la predicación y la celebración.

En el sacramento del **matrimonio**, celebramos la plenitud del amor humano como don del Espíritu.

⊕ **Celebramos juntos nuestra fe**

No hay fiesta cuando uno está solo. Tampoco en los Sacramentos. Los Sacramentos son signos de vida, de amor, de unidad, signos comunitarios. **En ellos se expresa toda la comunidad de creyentes** como lo que en realidad es: un pueblo salvado que se une a su Señor en la fe, la esperanza y el amor.

Una buena introducción al tema:

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL, *Con vosotros está (3)*, Secretariado Nacional de Catequesis, Madrid 1976, pp. 463-468.